

CALIDAD DE LOS POLÍTICOS, PROFESIONALIZACIÓN Y FORMACIÓN*

MANUEL ALCÁNTARA SÁEZ¹

1. CALIDAD DE LA POLÍTICA Y CALIDAD DE LOS POLÍTICOS

Si cualquier actividad requiere de profesionales de calidad no es menor la exigencia en el seno de la política. Ahora bien, los estudios sobre la calidad de la política han avanzado en los últimos años divorciados de la atención acerca de la existencia de políticos de calidad. Pareciera que no hubiera relación alguna entre políticos y política y, sin embargo, el éxito de esta se vinculaba con su material humano que debería ser de suficientemente alta calidad². Por tanto, el hecho de que la literatura producida en la última década en torno a la calidad de la democracia (O'DONNELL, VARGAS e IAZZETTA, 2004; DIAMOND y MORLINO, 2005; y

LEVINE y MOLINA, 2011) apenas si ha puesto su atención en el papel desempeñado por los políticos debe subsanarse.

Marginalmente aparecen en la dimensión de los resultados del modelo de análisis propuesto en lo atinente a la capacidad de respuesta (*responsiveness* del régimen político) en la medida en que se da cabida tímidamente a la actuación de los ejecutores políticos responsables de las políticas públicas (POWELL y BINGHMAN, 2005). Solo muy recientemente la inquietud de los estudiosos está girando hacia la necesaria relación entre la calidad de la democracia y la de los políticos. Se reivindica el papel de los políticos profesionales en los procesos de democratización³, se denuncia la responsabilidad de los malos políticos en los

* Las ideas y el texto que se recogen en este libro se encuentran más desarrolladas en un libro de próxima publicación del autor sobre *Profesionalización de la política*.

¹ Catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca desde 1993; investigador en el Instituto de Iberoamérica de dicha Universidad; doctor en Ciencia Política y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid.

² Era la primera de las cuatro condiciones que SCHUMPETER (1947, p. 290) estableció para que la democracia fuera un éxito.

³ SCHMITTER (2010, p. 26-27), señala que: "Democratization requires not just amateur citizens but also professional politicians. There is a persistent myth that elected officials are just normal people who lend themselves temporarily to public service. Amateurs may lead struggle against autocracy and occupy top posts early in a transition, but they will soon give way to political professionals. Politicians today need ample party and personal resources to win elections, require specialized knowledge in order to hold technocrats accountable, and must surround themselves with experts in polling and the like in order to stay in office".

problemas de la democracia representativa⁴ y se vincula a la calidad de la democracia deliberativa con la calidad de los representantes (BERMEO, 2003).

Los políticos surgen del seno de la sociedad en la que viven, están marcados por los valores reinantes en la misma que comparten, por lo que en gran medida no dejan de traducir las propias señas de identidad que la definen⁵. Los legados históricos, sociales y culturales tienen siempre que ser tenidos en cuenta⁶, pero es también evidente que los políticos como profesionales pueden estar dotados, o no, de ciertos atributos que contribuyan a lograr hacer de su trabajo uno de una calidad diferenciada. Ciertamente es que un político de calidad de nada sirve si no hay un contexto determinado en el que se pueda insertar en combinación venturosa. Hay cientos de ejemplos de políticos fracasados o incluso que terminaron en el mayor de los desastres y que, sin embargo, contaban con creces con el listado de condiciones que aquí se recoge. En este sentido, se sabe que algunos predictores efectivos de la calidad de los candidatos son la pertenencia al partido mayoritario, dinero, visibilidad y experiencia, así como el conocimiento del distrito (FOWLER y McCLURE, 1989, p. 237), aspectos que, en

gran medida, coinciden con un particular concepto del capital político (NORRIS, 1997, p. 209) que poseen los políticos y que, aunque varía según el partido en el que militan, está integrado por los años de servicio en el partido, los recursos financieros y las redes políticas con que cuenta.

Esta imbricación del político y el medio se da de manera superlativa con los partidos que es el nicho natural en el que aquel ha venido desempeñando su actuación. De forma que la suerte del político se ve en gran medida condicionada por el partido y la explosión de la calidad intrínseca del político es resultado de las características del mismo tanto en lo relativo a su estructura interna como a su idiosincrasia. Los partidos, en una carrera constante para incrementar su poder, a la vez que conseguir satisfacer la ambición de sus militantes o compañeros de viaje, proyectan su influencia en numerosos ámbitos de la vida pública siendo la expansión en el terreno de los cargos la más explícita. Es un escenario en el que todos ganan en el sentido de que los partidos amplían su zona de influencia y los políticos profesionales cuentan con mayor espacio dónde llevar a cabo su carrera y satisfacer sus expectativas.

⁴ PASQUINO (2010), indica que “en última instancia, mi valoración es que la calidad de la clase política (y antipolítica) es la responsable del mal funcionamiento del sistema político italiano y de su modelo parlamentario”.

⁵ “Lo fácil en las sociedades donde existe un exiguo arraigo de la responsabilidad individual es echarles siempre las culpas a los dirigentes cuando las cosas nos van mal [...] Es difícil que haya políticos de baja calidad en una sociedad de ciudadanos exigentes” (Vallespín, 2009). Algo que ya aventuró JOHN STUART MILL al reconocer que la forma apropiada de gobierno para cualquier sociedad dependía de las capacidades de los ciudadanos.

⁶ “En cierta ocasión el general TORRIJOS, ante las constantes quejas de los residentes de los corregimientos en virtud de la desaforada conducta de los representantes de los corregimientos formuló la siguiente frase lapidaria: ‘La comunidad que elige a un pillito es tan pillita como aquel’” (SALDAÑA, 2010).

Este acaparamiento que resulta de la acumulación no solo de asesores sino de puestos en muy diversos ámbitos fue típico del Estado desarrollista en América Latina en su época dorada de las décadas de los sesenta y setenta. Ahora reverdece al amparo de otros mecanismos como son los entes reguladores y otras expresiones de la influencia política donde los partidos tienen cuotas acordadas. Este tipo de profesionalización espuria tiene un doble carácter contradictorio. Por una parte incrementa casi exponencialmente la necesidad de políticos cuya mejor preparación es un requisito insoslayable y, en segundo término, es uno de los fenómenos más perniciosos que vive la democracia representativa en tanto que la gente lo percibe no solo como un reparto del botín de los cargos sino como un acceso preferente al mismo en nombre de la democracia. El deterioro del sistema político democrático a principios de la década de los noventa de Italia y Venezuela, países ambos con una elevada presencia de la partidocracia y modelo hasta entonces de desarrollo democrático con un extenso aparato estatal es una prueba de ello.

Otra cara de la moneda en el escenario político actual radica en la transformación registrada en algunos países en el seno de las élites de poder que están inmersas en un proceso de cambio desde “los profesionales de la política hacia profesionales expertos en cargos políticos” (AGUILERA y FUENTES, 2011, p. 129). El ascenso de expertos tecnócratas es otra forma de profesionalización espuria de la política. A diferencia de los “políticos de cuota” del párrafo anterior este tipo de políticos basa su autoridad en su conocimiento científico o

experto que tiene un alto grado de aplicabilidad en la acción pública.

Si bajo la sombrilla de las cuotas pueden entrar en la política personas mediocres, cuya principal virtud estriba en el leal servilismo a quien les designó, el paradigma tecnocrático avala la excelencia de los expertos escogidos, pero los nuevos mandarines tensionan el carácter democrático del sistema político e introducen una variable más, poco sopesada a la hora de analizar su calidad.

La profesionalización espuria de la política que supone la extensión irrestricta de miles de individuos que entran en la misma mediante mecanismos ajenos por completo a la voluntad popular es un serio problema, de carácter sistémico, con el que se enfrenta la calidad de los políticos como problema teórico notable global con evidentes implicaciones prácticas. El nivel de descontrol absoluto, la falta de transparencia y, en general, de rendición de cuentas suponen un lastre con consecuencias negativas y difíciles de atajar.

Ahora bien, establecer los estándares capaces de introducir una medición sobre la bondad del quehacer del profesional de la política en cualquiera de estos escenarios resulta complicado. Aplicar el término calidad en un asunto como el presente, en la dirección del que se propone para el análisis de la calidad de la democracia, requiere recordar la existencia de tres significados diferentes vinculados al procedimiento, el contenido y el resultado (DIAMOND y MORLINO, 2005, p. xi). Su aplicación, como se verá inmediatamente, no resulta del todo fructífera.

Una parte importante de quienes se dedican a la política entran en ella mediante

procesos electorales competitivos cuya naturaleza requiere de destrezas muy diferentes a las de la subsiguiente actividad de gobierno o de oposición. Esta es una primera dificultad procedimental que es soslayada con frecuencia y, sin embargo, la distinción existente entre los atributos, ahora de contenido, que se requieren para alcanzar el poder de aquellos necesarios para su ejercicio no debe dejarse en el trastero (KATZ, 1966, p. 5). Un repaso a la discusión recién abordada sobre los atributos de los políticos evidencia esta situación puesto que el político “de cuota” requiere de características muy diferentes al técnico.

Además, hay indicios de la existencia de una notable relación entre los políticos profesionales y la estructura de su personalidad que evidencian que estos se caracterizan por tener una idiosincrasia más dogmática que la del resto de la gente (DIRENZO, 1967), lo cual complica el escenario. Si ahora se tiene en consideración el resultado, el mismo varía en función de esta misma disyuntiva, ganar unas elecciones es un excelente resultado, más o menos mejorable en función del tipo de éxito alcanzado. Mantenerse después en el poder por un largo periodo es también un buen resultado, pero de otra naturaleza. Cumplir el programa, satisfacer las demandas o incluso las variopintas expectativas de la población, resolver problemas son otros tipos de resultados.

Los primeros años de la mayoría de las carreras políticas son tiempos marcados por una doble confrontación: en el seno del propio partido y con relación al electorado. Las lizas vividas en el partido se articulan mediante un mecanismo muy especial donde se entrecruzan destrezas individuales marcadas por la

sumisión, la componenda, la solidaridad, la capacidad de trabajo, la inteligencia, en fin, el liderazgo, con dispositivos institucionales que traducen la organización peculiar del partido y el grado diferenciado de estructuras de oportunidad existentes.

Después están los requisitos que demanda toda campaña electoral, que suman a alguno de los anteriores, como la energía, la visibilidad mediática, la disciplina y la coordinación. A todo este conjunto variopinto de elementos se añaden las características de los adversarios, de los electores y de las propias normas que regulan los comicios.

Todo ello se deja de lado, en gran parte, cuando se llega al paso siguiente que representa una determinada instancia de poder, sea el Congreso, un ámbito en el poder ejecutivo o un organismo tercero. Allí el quehacer se mueve bajo coordenadas muy distintas en función de la naturaleza de la institución, el nivel que el político ocupa y la correlación de fuerzas existente con otros grupos tanto de naturaleza política (el propio partido, los otros partidos) como administrativa (la burocracia en general).

Desde siempre es en este ámbito donde los tratados sobre el buen gobierno y los brevarios de consejo a los príncipes han puesto su acento. De hecho, la obra de MAQUIAVELO, que se ocupa de las dos vertientes aquí expuestas, concentra mucho más su atención en la segunda; como bien se sabe, el arte de mantenerse en el poder se convierte en el argumento central por encima de la vocación de servicio transformadora que termina siendo minoritaria.

Al final, el político profesional es un compendio de ambas fases, suma las distintas

etapas de su trayectoria y lo que se conoce de él o de ella integra las facetas de la llegada al poder con las de su siguiente ejercicio. Procedimiento, contenido y resultado terminan obstinadamente entrelazados haciendo muy complejo establecer con precisión mínima los niveles que debería alcanzar un político profesional de calidad.

2. LA CARRERA POLÍTICA ES UNA CUESTIÓN DE DEDICACIÓN, DE TIEMPO Y DE DINERO

La idea de carrera se vincula con la dimensión temporal donde se configura un continuo cronológico definido por el tiempo que se está en la política que correlaciona positivamente con la mayor socialización del político⁷, lo que a su vez contribuye a una mayor profesionalización. El tiempo en política puede ser a saltos, continuo, o de por vida, diferenciando, por tanto, el personaje cuya presencia en la política consistió en entradas y salidas en diferentes ocasiones, de aquel que fue constante a lo largo de un determinado periodo y de quienes dedicaron toda su vida a la actividad política.

La ecuación es clara en ambos aspectos, cuanto mayor exclusividad y cuanto mayor tiempo continuado de dedicación a la política

mayor nivel de actividad habitual a la misma. La situación opuesta que define al político aficionado es la dedicación parcial a la política y menor tiempo e intermitente de presencia en la misma. El cruce de ambos niveles permite referirse a una matriz de doble entrada con distintas gradaciones cuya propuesta se recoge en el cuadro 1 y que permite ubicar las diferentes situaciones de quienes se dedican a la política.

CUADRO 1. INTENSIDAD Y TIEMPO EN LA ACTIVIDAD POLÍTICA

| | | Tiempo: t_1, \dots, t_i | | |
|------------|-----------|---------------------------|----------|-------------|
| | | Intermitente | Continuo | De por vida |
| Dedicación | Parcial | | | |
| | Exclusiva | | | |

Fuente: elaboración propia.

Este escenario es compatible, desde una visión de largo plazo, con la figura de alguien que esté en la política por un periodo acotado en una vida profesional que puede extenderse por un lapso en torno a los cuarenta años en promedio⁸. En esta trayectoria vital caben diferentes modelos.

La intensidad y el tiempo en la dedicación, o si se quiere la dedicación de tiempo comple-

⁷ “After a person has been in a party for some time, in all countries, at least in democratic systems, social contacts, friendships, personal recognition, the fun of campaigns become more important. This finding suggests a basic similarity in the party socialization process across systems” (ELDERVELD, 1989, pp. 11-12).

⁸ Los datos que se tienen para los diputados de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú muestran un promedio de veinte años en política para los diputados de las tres últimas legislaturas (Cabezas, s. f.).

⁹ Para el caso de los parlamentarios, la carrera se moldea de conformidad con la experiencia adquirida en el trabajo en comisiones o en cargos directivos de la Cámara. Este aspecto es utilizado por CABEZAS (s. f.) para formalizar una propuesta de índice de profesionalización de los diputados.

to y una dilatada experiencia, configuran una carrera política⁹. Esta recibe el calificativo de profesional cuando se incorpora la dimensión económica, es decir, el salario y aquellas otras prebendas complementarias que reciben los políticos como exención de impuestos, bonos de gasolina, billetes de avión, gastos de secretaría y fondos de pensiones, según los casos, que configuran una maraña compleja de conocer. A diferencia de otras profesiones no se da una relación conflictiva entre la carrera profesional del político y su nivel retributivo¹⁰, aunque hay sólidas evidencias en el sentido de que si los políticos están mejor pagados su rendimiento también mejora en casos particulares¹¹.

Otra diferencia sustantiva es que los políticos suelen tener la potestad de fijarse su salario a través del propio proceso de elabora-

ción del presupuesto o de la autonomía de los cuerpos colegiados de los que forman parte. Algo que es frecuente objeto de crítica y que incluso a veces llega a generar cierta alarma social¹², pero que puede compararse en el ámbito privado con las prácticas de las grandes empresas donde los directivos de sus consejos de administración también se fijan sus honorarios sin someterlos a las juntas de accionistas. Sin embargo, el caso de los primeros es mucho más grave por tratarse de dinero público. Además, es un aspecto que no va siempre en la dirección popularmente esperada de medrar con abuso¹³.

El hecho de recibir cierta retribución por la actividad política desempeñada permite analizar diferentes aspectos. En primer lugar debe considerarse el grado de dependencia económica del sujeto con respecto a su actividad

¹⁰ A propósito del conflicto de los controladores aéreos acontecido en España a lo largo de 2010 y que tuvo su momento álgido en una huelga salvaje en diciembre de ese año, se puede leer en una entrevista con Manuel Pimentel, árbitro en dicho conflicto, lo siguiente a propósito de la distinción entre salario y carrera profesional: “Había que tomar una decisión importante: la jornada. El salario venía acordado de agosto y no había problema. El salario no fue nunca una prioridad para los controladores. Importaba más la carrera profesional, el sistema de turnos [...]. Pero la empresa debe tener facultades para decidir, así que para determinados puestos la empresa podrá escoger entre quienes cumplen determinados requisitos” (*El País*, 4 de marzo de 2011). Pero además es interesante constatar la posición de algunos sectores de la propia clase política que llegan a proponer rebajas salariales para su actividad enviando una señal de cierta popularidad ante la sociedad pero, a la vez, de minusvaloración o depreciación del quehacer político. Es el caso del coordinador de Izquierda Unida en Extremadura, DIEGO VALDERAS, quien propuso aumentar el número de escaños de 109 a 135 y reducir los sueldos de los mismos un 20 por ciento para que el incremento no supusiera ampliar el presupuesto de la Cámara legislativa (*El País*, 21 de junio de 2011).

¹¹ BESLEY (2004) lo prueba con un estudio sobre gobernadores en Estados Unidos, pero también señala que no hay una evidencia muy sólida de que el nivel salarial sea lo más importante en la carrera de un político.

¹² Una de las primeras crisis que tuvo que afrontar LAURA CHINCHILLA al asumir la presidencia de Costa Rica fue anular la subida de sueldo de los legisladores que había aprobado la Asamblea Legislativa saliente. En otro sentido, los diputados del Parlamento Europeo han rechazado enfáticamente hacer público un informe secreto realizado por ROBERT GALVIN, jefe de auditoría interna, en el que se daba cuenta de sus gastos sin justificación alguna realizados por un importe de poco más de doscientos millones de euros, y ello a pesar de la existencia de una disposición de la Corte de Justicia europea que abogaba por su publicidad debido a “overriding public interest in disclosure”. Recuperado de: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/europe/eu/8564124/European-parliament-refuses-to-release-expenses-report.html>

política, ya que puede registrarse una situación extrema donde la totalidad de los ingresos percibidos provengan de la política frente a la posición opuesta en que los mismos sean inexistentes. Luego está el nivel diferenciador en una escala salarial general, es decir, la comparación con los ingresos de otras profesiones en la gama más alta del mercado laboral¹⁴, con el promedio nacional de ingreso salarial o con el promedio inferior de ingresos¹⁵. Finalmente se encuentra la propia variación en el seno de la misma clase política al registrarse la existencia de cargos con niveles salariales muy diferentes de acuerdo, o no, con la escala de la actividad llevada a cabo¹⁶.

3. LAS CUALIDADES DE UN POLÍTICO DE CALIDAD

A la hora de pensar en lo que los políticos deberían hacer y en las cualidades de carácter

que les ayudarían para llevarlas a cabo concurren intuiciones que entran en conflicto entre sí (SABL, 2002, p. 19). Por ejemplo, existen preocupaciones encontradas entre sectores que consideran que los políticos venderían a sus representados a cambio de beneficios personales o de satisfacer a quienes contribuyeron en sus campañas, y otros que estiman que lo que venderían los políticos es el bien común o los derechos de las minorías para satisfacer a determinados sectores del electorado. Se quieren políticos que sean expertos, pero que a la vez sean simpáticos, que representen los anhelos y los intereses de la gente sabiendo que a veces son contradictorios, que oigan a la gente pero no a determinados sectores, que sean representantes del interés general pero a la vez que enfatizen las demandas del grupo directo a quienes primariamente representan, sean los electores de su circunscripción o la

¹⁴ Un estudio para el año 2000 sobre el sueldo de los gobernadores en Estados Unidos señalaba que era sesenta veces menor que el del promedio de cualquiera de los 350 directivos de otras tantas compañías mayores del país. Ver BESLEY (2004, p. 194). Por otra parte, en 2010 la élite empresarial española compuesta por los consejeros ejecutivos y altos directivos de las empresas que cotizan en la bolsa del país y que conforman el denominado IBEX estaba conformada por unas 540 personas que cobraron algo más de un millón de euros de media. Es decir, unas diez veces el nivel de ingresos de un número similar de personas que componen la élite política representativa integrante de las Cortes generales. Por otra parte, el sueldo medio de un consejero ejecutivo de una empresa del IBEX creció un 64 por ciento en seis años, a una media del 9 por ciento anual (*El País*, 6 de marzo de 2011).

¹⁵ El salario mínimo interprofesional en España para 2010 fue de 633,3 euros mensuales equivalente a 7.600 euros anuales. Recuperado de: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t22/a063&file=inebase&N=&L>

¹⁶ La coalición gubernamental británica se plantea publicar el nombre, el empleo y los ingresos de todos los funcionarios cuyo sueldo supere los 69.000 euros. De momento se conoce, a través de la Oficina del Consejo de Ministros, que más de 170 altos cargos públicos en Reino Unido tienen salarios superiores al del Primer Ministro británico (169.000 euros), entre ellos se encuentran al menos 28 personas cuyo sueldo supera los 178.000 euros, que trabajan en el Ministerio de Defensa, y solo tres en la Secretaría de Transporte. El director ejecutivo de la Oficina de Comercio Justo (OFT, por sus siglas en inglés), JOHN FINGLETON, encabeza la lista con un paquete anual —que incluye dietas y beneficios imponderables— de más de 333.788 euros. El director ejecutivo del Servicio Nacional de Salud británico (NHS), DAVID NICHOLSON, cuenta con un salario que supera los 309.000 euros, y el jefe de la Oficina de Información de la Secretaría de Trabajo y Pensiones, JOE HARLEY, supera los 295.000 euros (*El País*, 1 de junio de 2010).

línea programática estricta enunciada en la campaña electoral.

Todo esto vuelve a conducir al explícito conflicto entre universalismo y particularismo que exige una suerte de compromiso permanente entre ambos (SABL, 2002, pp. 20-54) y que vuelve a reproducir la tensión weberiana entre vocación (universalismo) y profesión (particularismo). Una necesaria situación intermedia requiere de un compromiso que no satanice una posición frente a la opuesta y que haga los costes del mismo manejables. Es tarea de la ciencia política elaborar el mejor escenario teórico sobre los aspectos que deben considerarse relevantes de la actividad política haciendo por encontrar una práctica posición intermedia. Esta es la compleja visión que ahora da paso a la propuesta de los elementos que pueden considerarse que debe reunir un político en el camino de la búsqueda de una mayor calidad.

Si en términos generales a toda persona profesional le es exigible el ejercicio de su profesión “con relevante capacidad y aplicación”¹⁷, trasladado al terreno de la política ello llevaría a una desagregación de dichos términos. Capacidad, que es sinónimo de competencia, podría entenderse como la sumatoria, o la combinación, de talento y de experiencia, mientras que aplicación podría concebirse como dedicación de tiempo completo. Pero todo ello en el político, como se ha dicho más arriba, varía en función del sitio en que actúe lo que dificulta el diseño de esquemas generales; si bien la mayoría de la clase política tiene un

perfil polifacético, es bajo esta consideración donde debe situarse la relevancia del propio quehacer.

La propuesta que aquí defiendo implica que el político profesional de calidad realice su actividad de tiempo completo, posea el mayor talento relevante posible y goce de gran experiencia. Aunque la dedicación de tiempo completo tiende a darse como constante, es muy importante señalar la evidencia de que se registra una notable diferencia en términos de género por cuanto las mujeres que se dedican a la política en buen número mantienen diferentes actividades en el seno del hogar que hacen de dicha dedicación un eufemismo.

Hecha esta consideración de implicaciones notables a favor de la insoslayable equidad de género, la excelencia se establece en los términos de la relevancia del talento y de la experiencia que admiten un mayor rango de variabilidad. El talento aúna las dotes personales innatas, las mixtas y las adquiridas. Por dotes innatas se entienden aquellas específicas vinculadas con el fenotipo y que tienen su máxima expresión, aunque no única, en la inteligencia y en la posesión de un mínimo de capacidad física que permita afrontar jornadas interminables así como hacer frente al estrés que se acumula cotidianamente. Las dotes adquiridas tienen que ver, fundamentalmente, con las desarrolladas a través de procesos de educación formal y que tienen como máximo horizonte una titulación universitaria de posgrado, pero vienen acompañadas con otro tipo de educación más especializada en cuestiones

¹⁷ Quinta acepción de “profesional” según el Diccionario de la RAE.

vinculadas con el diseño de políticas públicas, la economía política, las relaciones internacionales y la estadística, entre otras.

En cuanto a las dotes mixtas, son aquellas de corte instrumental, que tienen un fuerte componente fenotípico, pero que pueden ser mejoradas gracias a entrenamiento o aprendizaje y que son indispensables en la labor cotidiana del político con relación a su autocontrol, al manejo de la dinámica de grupos, la comunicación –tanto en lo relativo a su faceta oral como a la imagen–¹⁸. En este sentido, la oratoria ha sido desde la tradición clásica hasta el momento actual una de las cualidades constantes atribuidas al buen político como ha quedado suficientemente reflejado en las páginas anteriores. Aún muy recientemente se puede leer: “No se puede ser un buen político si no se sabe hablar [...] con un lenguaje que realmente comunique el pensamiento y que, además, lo matice y lo enriquezca con el dominio de las palabras” (VARGAS LLOSA, 2001, p. 70).

La experiencia se refiere al *cursus honorum* seguido, no solo relativo a su trayectoria estrictamente política sino en un sentido vital más amplio. En lo relativo al terreno no político es relevante el desempeño de tareas profesionales tanto en la empresa privada, la administración pública así como en las labores de voluntariado realizadas con una dedicación intensa en la

medida de lo señalado por HELMUT SCHMIDT o por FELIPE GONZÁLEZ. El primero se refiere a la necesidad de que el político haya aprendido y ejercido un oficio (SCHMIDT, 2009, p. 198) para que así sea factible lo que señala el segundo: “uno tiene que saber entrar y salir de la responsabilidad institucional y política sin que se le acabe el horizonte [...] quien solo sirva para ser diputado, es probable que tampoco sirva para eso”¹⁹.

En el ámbito político cuentan los años de vida de partido vividos y las responsabilidades asumidas, y luego los cargos alcanzados con énfasis en el nivel de los mismos así como en el grado de especialización que se logre. En este sentido, los políticos en algunos países como Estados Unidos, Alemania o Chile tienden a especializarse en su carrera parlamentaria en determinadas políticas públicas, adscribiéndose a la comisión del ramo donde desempeñan su actividad de manera constante a lo largo de su vida política. Ello les permite alcanzar un cierto grado de conocimiento de los temas, así como de contactos con expertos en los mismos²⁰.

A diferencia de otras profesiones el político tiene escaso control en la planificación de su carrera, si bien sí puede manipular en algunas ocasiones sobre ciertos mecanismos institucionales –como son las reglas electorales, los reglamentos internos del partido o del

¹⁸ La claridad en la comunicación se destaca como la primera cualidad de un líder en DEWAN y MYATT (2008).

¹⁹ Manifestaciones en la presentación de la candidatura municipal del PSOE en Majadahonda el 19 de febrero de 2011. Recuperado de: http://www.elpais.com/articulo/madrid/generaciones/recuperar/autoconfianza/elpepiespmad/20110219elpmad_1/Te; <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/02/18/espana/1298066281.html>

²⁰ Para los países andinos ver CABEZAS (s. f.). Para el caso mexicano Love (2009, p. 96) destaca la importancia de haber ocupado un cargo de elección popular de cualquier tipo como un dato clave para obtener la calidad.

Congreso— sin por ello dejar de ser incierto el resultado. Ello hace que la experiencia del político sea incluso más valiosa que en otras profesiones, además de que en política el político experto procesa información políticamente relevante de forma más compleja y con mayor rapidez que el novato (FUNK, 1997, pp. 679-680). Sin embargo, la experiencia en sí misma no es remunerada²¹ y solamente satisface el componente psicológico del reconocimiento social así como de toda ambición puesta en la reelección o en la continuidad de una carrera política en otros ámbitos.

La entrada en la política, tanto por la vía electoral como por la de la designación permite, no obstante, evadir la satisfacción por parte del político de alguno (o todos) de los requisitos de calidad. Contrariamente al ámbito de la administración pública de carrera donde se incorpora el concurso de mérito para la selección del personal que conforma el cuerpo de servidores públicos, o de numerosos trabajos en los que se exige pasar una entrevista o realizar una prueba que ponga de relieve habilidades o destrezas, en la política la legitimidad electoral pareciera ser la condición no solo necesaria sino también suficiente para invertir

al político de su función. No obstante, desde la perspectiva de la calidad de los hombres y las mujeres que se van a dedicar a la política como profesión el sistema requiere de incorporar mecanismos que aseguren las variables que se recogen en el cuadro 2. Puesto que el concurso de méritos no puede darse por razones obvias que chocarían con el derecho universal de cualquier individuo a ser candidato, y una supuesta vigencia de patrones de igualdad²², sí que pueden incorporarse dos elementos de la lógica en que funcionan los concursos²³ que estén presentes en el proceso de entrada en la política con respecto a quienes quieran hacer de la misma una profesión.

En primer lugar, se trata de la exposición pública de su currículum vitae que explicita el talento con relación a las dotes adquiridas y a la experiencia. Exhibición que puede llevarse a cabo muy fácilmente y sin costo alguno mediante su colocación en una página web. Paralelamente, los candidatos a políticos deben poner de relieve sus dotes innatas y mixtas frente a un público interesado participando en debates públicos con otros candidatos o con actores sociales tanto en arenas donde estén presentes los medios de comunicación como

²¹ BESLEY (2004, p. 197) defiende incrementos salariales en función del número de veces reelegido como incentivos a un trabajo supuestamente bien hecho por parte del político. Es en este sentido interesante constatar la ausencia de incentivos propios en el ámbito salarial de la profesión de político cuya actividad es, además, difícilmente mensurable y, cuando lo es, puede ser irrelevante como viene a ser el caso de la contabilidad de las sesiones parlamentarias a las que los diputados asisten.

²² Aunque esta igualdad es ficticia precisamente porque los mecanismos actuales de elección de candidatos ponen el acento en campañas electorales que son muy costosas y que pocos pueden afrontar, lo que enturbia el juego real de la democracia. La entrada en la política vinculada al hecho de contar con dinero propio o de alcanzar un compromiso con un tercero que resulte fiduciario para afrontar la contienda electoral es fuente de una profunda desigualdad.

²³ “El concurso instituye una distinción no discriminatoria, puramente funcional, que se orienta al beneficio de todos y constituye, por tanto, el envés de un privilegio” (ROSANVALLON, 2010, p. 91).

aquellas otras con académicos y profesionales en los que puedan ser interrogados y tengan la oportunidad de mostrar sus conocimientos y habilidades. La incorporación de criterios de concurso en la dirección señalada es posible y deseable no solo para quienes compiten en la arena electoral sino para aquellas personas que van a desarrollar su actividad en cualquiera de las otras dos arenas citadas, es decir, en los puestos de designación del Ejecutivo y de asesoría y en los del propio partido.

Desde una perspectiva académica, todos los elementos que se puedan reunir para entender los diferentes niveles de calidad existentes en la profesionalización de los políticos en cualquier sistema político resultan relativamente fáciles de enunciar como lo prueba el cuadro 2 que resume lo dicho hasta ahora más los filtros de carácter concursal señalados para el proceso de entrada. La ventaja complementaria es que permite llevar a cabo un ejercicio de análisis de las preferencias de la ciudadanía de uno u otro rasgo²⁴ y del nivel de rigor incorporado a la entrada. Además, existe cierto acuerdo general en considerar que son los elementos determinantes de la calidad de los políticos²⁵.

Fuera de este esquema propositivo ha quedado toda alusión al necesario componente ético. En la medida que la honestidad,

CUADRO 2. LA CALIDAD DEL POLÍTICO PROFESIONAL

| Dedicación de tiempo completo | | |
|-------------------------------|--------------------------------|---|
| Talento | Dotes innatas | Fenotipo, inteligencia, energía vital |
| | Dotes mixtas | Inteligencia emocional, comunicación (oratoria y telegenia) |
| | Dotes adquiridas | Educación formal, educación especializada |
| Experiencia | Actividad fuera de la política | Actividades de voluntariado, vida laboral |
| | Actividad política | Vida partidista, cargos públicos desempeñados, grado de especialización |

Fuente: elaboración propia.

así como el compromiso con los valores democráticos del político, se ejercen en el día a día estando sometidos a procesos de rendición de cuentas y de control del cumplimiento de los puntos establecido en el código de ética de la institución en que desempeña su cargo, se entiende que son elementos exógenos del propio sistema que afectan por igual a toda la clase política.

El reto consiste ahora en su puesta en marcha como variables y en la construcción de la correspondiente matriz que ayude a la comprensión del fenómeno y a la forma en que pueden intervenir como factores explica-

²⁴ Si bien FUNK (1997) puso de manifiesto cómo los rasgos de los candidatos de ser competentes eran más positivamente valorados por los electores con mayores niveles de información política que los rasgos carismáticos de cercanía o simpatía por lo que los debates, que seguramente solo serían seguidos por quienes tienen interés explícito en seguir las cuestiones políticas, podrían reforzar solamente la opinión en dicho grupo de personas. Ese escenario, por otra parte, se da incluso en aquellos espacios definidos por escándalos políticos. La misma FUNK (1996) lo avala en otro estudio en que tiene en cuenta la infidelidad matrimonial y la evasión de impuestos.

²⁵ Ver la discusión al respecto en MARTÍNEZ ROSÓN (2008).

tivos de la vida política y de su relación con la calidad de la misma. La calidad del político en los extremos aquí apuntados no asegura por sí misma el éxito de la gestión y hay evidencias de que políticos situados en las antípodas del esquema aquí propuesto han conseguido resultados notables lo cual puede llevar al desaliento intelectual. Se trata, por consiguiente, de una propuesta con un alto grado normativo cuya bondad debe ser testada con datos agregados y con dosis de coraje cívico e intelectual que además se dejan guiar por el sentido común.

4. LA FORMACIÓN DE LOS PROFESIONALES DE LA POLÍTICA

El profesional de la política se mueve en el seno de un cuadrado en el que sus lados están formados por la remuneración, la dedicación, la vocación y la ambición. Ahora bien, ¿qué significado tiene que un presidente diga que su tarea es la más difícil de la historia?²⁶ Se trata de alguien que, por definición, ha alcanzado la cúspide de una carrera por lo que la vocación y la ambición están satisfechas, su dedicación es de tiempo completo y la remuneración no es desdeñable. Esta figura geométrica, situada en un plano, adquiere forma espacial cuando se le

añade la competencia. Se trata de un requisito que se introduce en el mundo de la política en tanto que la actividad desempeñada, en su proceso de profesionalización, requiere respuestas bien fundamentadas, que a su vez demandan ciertos niveles de conocimiento los cuales se agregan a las características innatas de la persona dedicada a la política en clave de talento.

Se trata de que los políticos estén “preparados”²⁷. Pero ¿qué significa estar preparados, ser competentes? La competencia²⁸, por consiguiente, tiene dos componentes, uno de carácter estático y que viene dado por lo que aquí voy a denominar talento, y otro de carácter dinámico que supone un proceso continuo de formación. Ambos, de acuerdo con lo señalado en el apartado anterior, son parte del capital político personal que contribuye a favor de la notoriedad del político y que Bourdieu llama “de reconocimiento”, y forman también parte del capital político personal carismático, “heroico” o “profético” (BOURDIEU, 2001, p. 244).

El talento resume categorías propias del individuo que se vinculan tanto al nivel psicológico como al estrictamente biológico. Hay factores psicológicos y otros de componente genético o neurológico que determinan al

²⁶ ALAN GARCÍA, en un discurso en respuesta al FMI el 17 de agosto de 1986 afirmaba: “ser presidente es quizá la más difícil profesión de la historia del Perú” (Centro de Documentación Andina, 1989, p. 61).

²⁷ El exvicepresidente del gobierno español, ALFONSO GUERRA, señaló que: “España está preparada para cualquier líder, hombre o mujer”, si bien precisó que “lo que hace falta es que los líderes estén preparados”. LUIS R. AIZPEOLEA: “El apoyo de CHACÓN a las primarias desata el debate de la sucesión” (*El País*, 24 de febrero de 2011).

²⁸ JOIGNANT (2011, p. 52) señala que “la competencia política es extraordinariamente compleja puesto que suele conllevar un lenguaje de capacidades y, por tanto, de desigualdades que, de no mediar un control lógico, puede fácilmente desembocar en la naturalización de tal o cual tipo de capacidad o habilidad de acuerdo con una tácita filosofía de la esencia innata y no como el resultado de la apropiación de capital, el que puede ser adquirido o heredado (o una combinación de ambas formas)”.

político en su perfil de reconocido prestigio así como carismático. El talento es un tipo de competencia que integra cualidades que se recogen bajo la rúbrica genérica de la inteligencia y de la capacidad de conocimiento (FUNK, 1999, p. 702). Estos tienen que ver con habilidades que potencien la agilidad mental, la credibilidad, la capacidad de síntesis, la capacidad oratoria, la toma de decisiones, el trabajo en equipo, el diálogo y la argumentación, la busca de compromisos, la generación de confianza, la adaptabilidad al medio y a los otros, y la prudencia. Pero también se trata del coraje, de la energía, del control del pánico y de las emociones en general, así como de la contención de la agresividad. No es cuestión, sin embargo, de que todo este conjunto de rasgos de la personalidad sean identificables en todo político. Algunos de ellos, e incluso otros más, pueden ser útiles en determinados contextos culturales o espacios políticos, pero no en otros; pueden ser oportunos en un momento, pero no en el siguiente (KEOHANE, 2005, p. 709).

Como he señalado, el segundo componente de la competencia tiene que ver con el

nivel formativo del político que complementa estas categorías individuales recién enunciadas y que integra su educación formal junto a la propia trayectoria política o *cursus honorum*. La experiencia, en estricto sentido y como he señalado más arriba, se añade a la configuración de cualquier carrera política contribuyendo enormemente a dotarla de capital simbólico. Los datos sobre la educación formal son abundantemente conocidos así como la deriva seguida que en algún país camina hacia la tecnopolítica²⁹ gestando un esquema que no es de ahora por el que se produce una división de trabajo entre políticos generalistas y otros de naturaleza técnica³⁰.

A pesar de que en un momento pareció que el mundo universitario se tomaba en serio la tarea de formar políticos³¹ no hay un proceso canónico universal de formación de estos. En los sistemas políticos que tienen un mínimo de interés por la formación de su clase política hay básicamente dos sendas por las que transitan todos los que quieren desarrollar una carrera que no son divergentes pues en algún momento se pueden cruzar. Una es la que dibujan los propios partidos a través de sus

²⁹ Es el caso de Chile en América Latina, ver DELAMAZA (2011).

³⁰ Aquí defendiendo el hecho de que ambos son políticos profesionales, una posición diferente a la de JOIGNANT (2011, p. 74) quien menciona como categorías diferentes a “los hombres de partido y los políticos profesionales [que] constituyen verdaderos agentes generalistas o todoterreno, puesto que no existen áreas gubernamentales vedadas para ellos, lo que deja de ser cierto para el pequeño grupo tecnocrático”. La inexistencia de servicios civiles de carrera puede estar en la base de esta confusión.

³¹ La Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, sección Políticas, de la Universidad de Madrid, se creó a raíz del final de la Guerra Civil teniendo como objetivo fundamental la formación de cuadros del nuevo régimen político. Esta inquietud, aunque en un país democrático como Estados Unidos, también estuvo presente allí en el mismo tiempo como lo prueba la siguiente cita: “A time may come when the success of a collage and particularly of a political science department will be measured by the proportion of its graduates who have become active politicians” (MOSTER, 1944, citado en PAIGE, 1977, p. 207).

escuelas de formación, muchas veces potenciadas a la vez que homologadas por su pertenencia a redes internacionales, que vienen a tener una estructura permanente y que desarrollan programas siguiendo determinada racionalidad o de diversos mecanismos que ponen en juego para capacitar a sus cuadros con carácter eventual, episódico y poco institucionalizado.

Pero los partidos políticos que tienen programas de formación apenas si se preocupan en capacitar en profundidad a sus miembros, ahogados por la urgencia del día a día y obsesionados por la prédica del peso de las relaciones públicas, las técnicas de comunicación y la telegenia, además del denominador común prácticamente siempre presente constituido por cuestiones de legislación y normativas. Temas de demoscopia, así como el funcionamiento de las instituciones en perspectiva comparada y el amplio abanico de la lógica del desarrollo de las políticas públicas suelen estar ausentes, por no mencionar el recurrente olvido de cuestiones como historia política contemporánea, economía política, relaciones internacionales, conceptos políticos básicos o teoría política.

La segunda senda es la que siguen de forma individual las personas que buscan primeramente obtener una carrera universitaria que luego les facilite la entrada en la política, bien por haber obtenido una formación de muy alto nivel o por haber alcanzado contactos que les proyectan hacia el mundo de la política. Viene a ser el caso de las universidades

tradicionales en el mundo anglosajón y sus escuelas de gobierno o similares, o de las grandes escuelas en el caso francés³².

En otro ámbito se destaca también la floración de numerosos cursos de especialización o de máster profesional que han surgido en los últimos tiempos sobre campañas electorales, comunicación política y marketing político impartidos por un claustro de profesores que combina políticos con notable experiencia junto con académicos de las ciencias sociales. Este tipo de formación no comporta un carácter totalmente autodidacta en la medida de que se trata de programas estructurados con base, los primeros, en una gran tradición de relación con el servicio público y en el hecho de que en los mismos coinciden personas con intereses parecidos que terminan generando un proceso virtuoso de socialización. Sin embargo, el hecho de que se desvinculen orgánicamente de los partidos políticos acentúa una forma de hacer política basada en candidatos individuales con el consiguiente impacto en el sistema político.

La tarea de formación del político no solo consiste en un proceso de crecimiento interno de habilidades y de conocimiento, también estriba en la capacidad de establecer vínculos con el mundo externo de técnicos e intelectuales. Los técnicos pueden ser incorporados a la política “para elaborar programas orgánicos que le lleven esperanzas serias a la colectividad” (CALDERA, 1963, p. 439). Esta permanente apertura “al mundo exterior” que comporta la

³² Me refiero al Instituto de Ciencias Política y a la Escuela Nacional de Administración. Ver BOURDIEU (1989 y 2001, pp. 217-224).

pérdida del monopolio de la profesión es, finalmente, un buen antídoto contra la endogamia y una oportunidad para hacer socialmente más porosa a la clase política.

Por otra parte, el impacto de factores externos, como pueden ser los procesos de integración regional en los países miembros, son asimismo un agente de indudable influencia a la hora de desarrollar determinados perfiles en los nuevos políticos necesariamente más afines a un escenario que requiere de nuevas habilidades y de un entrenamiento técnico más sofisticado³³.

REFERENCIAS

- AGUILERA, C. y FUENTES, C. (2011). Élités y asesoría experta en Chile: comisiones y políticas públicas en el gobierno de Bachelet. En JOIGNANT, A. y GÜELL, P. (eds.) *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)* (pp. 127-151). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- BERMEO, N. (2003). *Ordinary People in Extraordinary Times. The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton: Princeton University Press.
- BERMEO, N. (2003a). Ministerial Elites in Southern Europe: continuities, changes and comparison. En TAVARES DE ALMEIDA, P., COSTA PINTO, A. y BERMEO, N. (eds.) *Who Governs Southern Europe? Regimen Change and Ministerial Recruitment 1850-2000* (pp. 205-227). London: Frank Cass.
- BESLEY, T. (2004). Paying Politicians: Theory and Evidence. *Journal of the European Economic Association*, 2 (2-3), 193-215.
- BOURDIEU, P. (1989). *La noblesse d'état. Grandes écoles et esprit de corps*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- BOURDIEU, P. (2001). *Langage et pouvoir symbolique*. Paris: Éditions Fayard.
- CABEZAS, L. (s. f.). *La profesionalización de las élites parlamentarias en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú* [Tesis doctoral]. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- CALDERA, R. (1963). *Políticos y técnicos*. Caracas: Fracción parlamentaria del partido socialcristiano Copei.
- CARDENAL, E. (2004) *La revolución perdida*. Madrid: Trotta.
- DELAMAZA, G. (2011). Elitismo democrático, líderes civiles y tecnopolítica en la reconfiguración de las élites políticas. En JOIGNANT, A. y GÜELL, P. (eds.) *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)* (p. 77-108). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- DEWAN, T. y MYATT, D. P. (2008). The Qualities of Leadership: Direction, Communication, and Obfuscation. *American Political Science Review*, 102 (3), 351-368.
- DIAMOND, L. y MORLINO, L. (eds.) (2005). *Assesing the Quality of Democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- DIAMOND, L. y MORLINO, L. (2005a). Introduction. En DIAMOND, L. y MORLINO, L. (eds.) (2005). *Assesing the Quality of Democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- DIRENZO, G. J. (1967). Professional Politicians and Personality Structures. *The American Journal of Sociology*, 73 (2), 217-225
- ELDERVELD, S. J. (1989). *Political Elites in Modern Societies. Empirical Research and Democratic Theory*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

³³ Ver, para los casos de España, Grecia, Italia y Portugal, el análisis de BERMEO (2003a, p. 224).

- FOWLER, L. L. y McCLURE, R. D. (1989). *Political Ambition. Who Decides to Run for Congress*. New Haven: Yale University Press.
- FUNK, C. L. (1997). Implications of Political Expertise in Candidate Trait Evaluations. *Political Research Quarterly*, 50 (3), 675-697.
- FUNK, C. L. (1999). Bringing the Candidate into Models of Candidate Evaluation. *Journal of Politics* 61 (3): 700-720.
- KATZ, M. (1966). *The Things that are Caesar's*. New York: Alfred A. Knopf.
- JOIGNANT, A. (2011). Tecnócratas, technopols y dirigentes de partido: tipos de agentes y especies de capital en las élites gubernamentales de la concertación (1990-2010). En JOIGNANT, A. y GÜELL, P. (eds.). *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)* (pp. 47-76). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- KEOHANE, N. O. (2005). On Leadership. *Perspectives on Politics*, 3 (4), 705-722.
- LEVINE, D. y MOLINA, J. E. (eds.) (2011). *The Quality of Democracy in Latin America*. Boulder: Lynne Rienner.
- LOVE, G. (2009). Competir y ganar: calidad de los candidatos en las elecciones legislativas de 2006 en México. En *Política y Gobierno* (pp. 77-100). México: CIDE.
- MARTÍNEZ ROSÓN, M. (2008). *La carrera política de los parlamentarios costarricenses, hondureños y salvadoreños: selección y ambición política* [Tesis doctoral]. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- NORRIS, P. (1997). Conclusions: comparing passages to power. En NORRIS, P. (ed.). *Passages to Power. Legislative recruitment in advanced democracies* (pp. 209-231). Cambridge: Cambridge University Press.
- O'DONNELL, G., VARGAS, J., LAZZETTA, O. (eds.) (2004). *The Quality of Democracy: Theory and Applications*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- PAIGE, G. D. (1977). *The Scientific Study of Political Leadership*. New York: Free Press.
- PASQUINO, G. (2010). El parlamentarismo en Europa Meridional: estudio del modelo italiano. Presentado en el Seminario Internacional "El parlamentarismo europeo y el presidencialismo latinoamericano cara a cara" organizado por la Fundación Manuel Jiménez Abad. Zaragoza, 17 y 18 de marzo.
- POWELL, G. B. (2005). The Chain of Responsiveness. En DIAMOND, L. y MORLINO, L. (eds.) (2005). *Assesing the Quality of Democracy* (pp. 62-76). Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- ROSANVALLON, P. (2010). *La legitimidad democrática: imparcialidad, reflexividad y proximidad*. Barcelona: Paidós.
- SABL, A. (2002). *Ruling Passions. Political Offices and Democratic Ethics*. Princeton: Princeton University Press.
- SALDAÑA, A. (3 de septiembre de 2010). No es el presidente, es la Constitución. *La Prensa*. Panamá: La Prensa.
- SCHMIDT, H. (2009). *Fuera de Servicio. Balance de una vida*. Madrid: Icaria-Fride.
- SCHMITTER, P. C. (2010). Twenty-five Years, Fifteen Findings. *Journal of Democracy*, 21 (1).
- SCHUMPETER, J. A. (1947). *Capitalism, Socialism and Democracy*. New York: Harper & Brothers.
- VALLESPÍN, F. (26 de diciembre de 2009). ¿Quiénes son peores, nuestros políticos o los ciudadanos? *El País*. Madrid: El País.
- VARGAS LLOSA, M. (2001). *Literatura y política*. México: Ariel.